

VILLEGAS LOPEZ

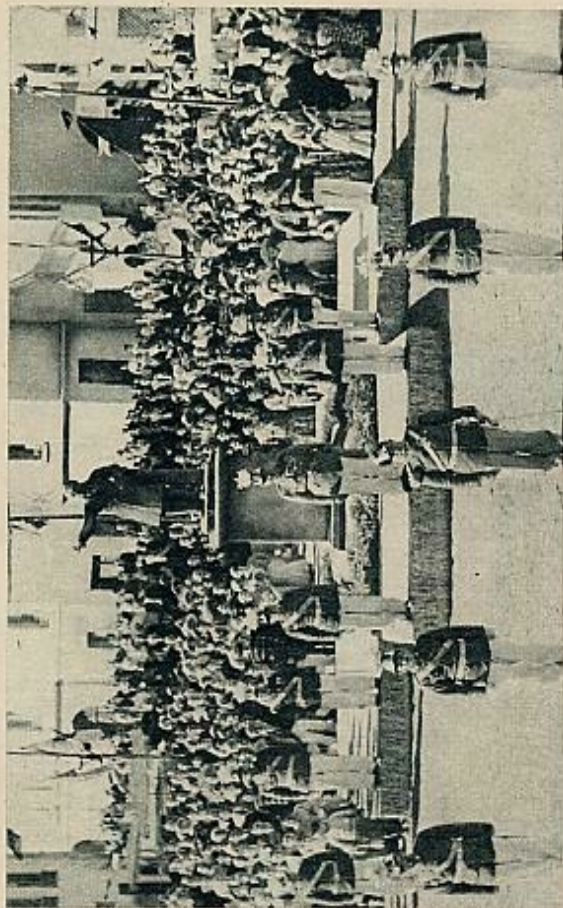


«Enrique V», de Laurence Olivier, uno de los grandes logros del technicolor

multicómicamente a través de un solo objetivo, gracias a un sistema óptico que bifurca el rayo luminoso, compuesto por dos prismas ópticos de vidrio, cuyas superficies están recubiertas de plata, formando un espejo parcialmente reflector. Así, una parte de la luz es reflejada a través de una ventanilla situada a la izquierda del objetivo, y el resto pasa a través de una ventanilla normal. Un simple film pancromático super X está captado a través de esta ventanilla, tras un filtro verde, que deja pasar la luz verde. A través de la abertura de la izquierda pasa un stripack corriente; la película de delante es sensible al azul y lleva un filtro rojo, que absorbe los rayos azules, de modo que únicamente los rayos rojos llegan e impresionan la emulsión de la película colocada detrás de la primera. Cuando los tres negativos han sido revelados, cada uno es tirado en su color apropiado y las imágenes tricromáticas deben ser reducidas sobre una película y vueltas a impresionar, una sobre otra, con una correlación exacta. El aparato de technicolor utiliza el método de tiraje por inhibición. Las tres matrices de gelatina se tienen cada una del color complementario al que recibirán. Y el tinte es, entonces, transferido a otra película, que recibe aquellas imágenes, una sobre otra, y contiene una débil imagen clave de plata gris, para ayudar al registro y a la definición. (Lansing C. Holden.) Como se ve, esta superposición reproduce el color según el principio de síntesis por sustracción, al modo de los empleados

VILLEGAS LOPEZ

JAUBERT



«El último millonario», de René Clair

sica de violín para la escena de amor o gran redoble de timbales para el momento terrorífico, al modo del viejo melodrama teatral. Todo ello, como se ve, sigue vigente en la mayoría de los films, aunque la evolución del arte cinematográfico ha sido manifiesta y extraordinaria. Jaubert protestaba: «Acabemos con la escala ascendente cuando un personaje asciende por la escalera, y con la escala descendente, cuando desciende.» Resumía: «No vamos al cine para oír música. Pedimos a ésta el profundizar en nosotros una impresión visual. No pidamos a la música explicar las imágenes, sino añadir una resonancia de naturaleza específicamente disonante, hacernos físicamente sensibles el ritmo interno de la imagen.»

Jaubert trabajó para René Clair, el hombre que mejor exploró y descubrió el cine sonoro como arte: hace la magnífica música expresiva de «14 de Julio» y «El último millonario». Para Julien Duvivier crea el «avis tristes», que es el motivo central de «Carnet de balles». Pero, sobre todo, aparte las dos películas de Vigo, su gran obra va unida a los mejores films de Marcel Carné: «El insule de las brumas», «Hôtel del Norte» y «Amanece». Su última película fue «Aire puro», de René Clair, que no se terminó por el estallido de la Segunda Guerra

Mundial. Y esa guerra termina con la corta vida y obra de Maurice Jaubert. Marcha voluntario al frente y muere oscuramente en aquella «trólea de guerra», que se había convertido repentinamente en una de las catástrofes más duras y dolorosas de la historia de Francia.

Jaubert busca, ante todo, crear un ambiente complementario en el film, por medio de una serie de dimensiones musicales que se prolongan, sin comentarlas, ni subrayarlas. La música puede dar, en efecto, una arquitectura ambiental a la obra cinematográfica, que la imagen no logra, por estar dedicada a la expresión de unos hechos concretos, argumentalmente impresionables. Tras estas imágenes reales debe haber algo imponderable, que las sitúe, amplíe, dé una nueva sugerencia, venida de ellas. Es la música. Como lo es el silencio o un ruido, estrictamente seleccionado. Jaubert gustaba dar este tono ambiental por medio de instrumentos reales, que se veían o sugerían en el film: un organillo, una armónica, un acordeón... Las películas de Carné están envueltas en este halo, lejano e imponderable, pero igualmente presente, de la música de Jaubert. Prefería una música realista, derivada de lo visible, de los ruidos, de los gritos, de las palabras y del silencio. Pero sin oprimirlos, ni apagarlos, ni subrayarlos, ni con-

KALMUS

para el grabado en fotolitografía. En realidad, el sistema es muy complejo, pues requiere más de cincuenta operaciones diferentes para obtener el positivo definitivo.

Por ello, antes de la última guerra, con el technicolor cumplió victoriosamente el procedimiento alemán agracolor, lanzado por la Farbenindustrie en 1936. No hace falta cámara especial, ni fotografiar en dos películas. Sobre un soporte de celuloide, como el de los films corrientes, van superpuestas tres capas de emulsión, sensibles respectivamente al rojo, amarillo y azul, con un filtro entre ellas, capaz de detener los rayos que no deben impresionar las dos emulsiones subyacentes. En una sola película o emonopack van las tres emulsiones, correspondientes a los tres colores, lo que constituyó su inicial ventaja. Cada emulsión contiene una sustancia llamada «formador», capaz de reaccionar con ciertos productos reveladores para formar pigmentos insolubles a determinados colores. Se eligen estos reveladores adecuados de modo que los colores formados, respectivamente, sobre cada una de las emulsiones, correspondan a los colores complementarios a cada una de las capas sensibles. Es decir, la primera emulsión, sensible al azul, contendrá un formador amarillo; la segunda, sensible al amarillo, un formador rojo magenta, y la tercera un formador azul-verde. Cada emulsión recibe el color que le corresponde y no los otros dos. Durante la compleja operación de revelado, la imagen está constituida solamente por pigmentos de los colores complementarios del objeto fotografiado. Siguiendo procedimientos análogos se tiran las copias positivas, a su vez complementarias de las de este negativo, que tienen, así, los mismos colores del objeto fotografiado. Con este sistema se obtuvieron films de gran calidad pictórica, como «Las aventuras del barón de Münchhausen», de Joseph von Balty, en 1942. De este modo, se inicia la etapa del emonopack, que domina actualmente, en Bélgica, fabricándose en Italia; agracolor, en Bélgica; farranocolor, en Italia; ansecolor y castinacolor, en Norteamérica; sorcolor, en Rusia...

En estos momentos todo está en entredicho. Los experimentos de Land llevan la cuestión hacia el lado fisiológico y psicológico, y muestran que el ojo y el cerebro humano vienen a funcionar como un receptor de televisión. Bastan dos señales, como mínimo, seleccionadas en longitudes de onda, entre cualquiera de las del espectro, para ver la imagen coloreada. La teoría clásica del color está, pues, en revisión. La empresa norteamericana R. C. A. viene realizando, desde 1953, la reproducción electrónica de las imágenes, que hoy puede considerarse lograda. Con una cámara electrónica de reducido tamaño, las imágenes se registran en cinta magnética y pueden reproducirse inmediatamente por un televisor normal, sin ningún procedimiento de impresión óptica ni revelado. La General Electric ofrece otro procedimiento, que no precisa televisor para la visión de las imágenes, sino que puede hacerse por un proyector